

DÚO DINÁMICO

“TENÍA QUE HABER IDO AMAIA SOLA Y CON UN TEMA MÁS FUERTE”

Millones de espectadores estarán pendientes esta noche de Amaia y Alfred en la gran final de Eurovisión. Este año celebramos el 50º aniversario de la victoria del ‘La, la, la’, canción de Manolo y Ramón, el Dúo Dinámico.

POR EDUARDO ÁLVAREZ

LA 63 edición del Festival de Eurovisión congregará esta noche a 200 millones de espectadores. No lo tienen fácil, pero Amaia y Alfred intentarán repetir el éxito de Massiel, que hace justo medio siglo enamoró a Europa con el *La, la, la*. Charlamos sobre aquella gesta con Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, autores de la canción.

PREGUNTA. - ¿Cómo recordáis vuestra experiencia eurovisiva?

MANOLO. - Pues impresionados aún. Ganar con nuestra canción nada menos que en el Albert Hall de Londres fue un hito para la España de entonces, que en la práctica estaba bloqueada políticamente por el resto de las naciones. Subimos la autoestima nacional (RISAS). Haber formado parte, nos enorgullece.

P. - ¿Cómo surgió la propuesta? Y creo que la letra la acabasteis casi fuera de plazo...

RAMÓN. - Así es. La canción, mejor dicho, el estribillo, ya lo teníamos. Lo habíamos compuesto en el invierno de 1967 en Orense, tras una actuación. En el hotel, por la noche, pasando el rato, Manolo silbó una melodía que llamó mi atención y que traté de memorizar porque me gustaba. Fuimos luego a ensayar a la sala, y allí, en el camerino surgió el estribillo con mis armonías. Así de simple: una nevada, un silbido...

MANOLO. - José María Lasso de la Vega era nuestro representante y nos dijo un día, así de pasada, que TVE

estaba buscando canciones para Eurovisión, que si teníamos algo. Le dijimos que sí, y terminamos la música de la de Orense. Quedamos en enseñársela en Barcelona. Vino con Joan Manuel Serrat, al que también representaba. Les cantamos la canción, les gustó, y Lasso propuso que *el Nano* hiciera la letra y fuera también el intérprete. Nos pareció fantástico, él estaba en un momento brillante, y así quedamos.

RAMÓN. - Serrat nunca nos hizo la letra, y se acercaba el día del plazo que había dado TVE para presentar canciones. La víspera, Manolo hizo una letra que suponíamos provisional. Fue elegida por unanimidad por el jurado. Nuestro mánager consiguió que TVE aceptara a Serrat: era un guiño a lo catalán, además de su mérito como cantante. Más tarde, él hizo una letra en catalán.

P. - ¿Cómo vivisteis el terremoto por la renuncia de Serrat, tras varios meses de promoción?

MANOLO. - Nosotros, nos enteramos por la tele, cuando aquel sombrío presentador, David Cubedo, comunicó en el Telediario, como si fuera un parte de guerra, que Serrat había enviado una carta y que no pensaba ir a representar a España si no era en catalán. Era un chantaje que TVE no podía admitir. Fuimos los primeros sorprendidos. España en *shock*. Menos mal que no existía Twitter todavía...

P. - ¿Podrías aclarar de una vez toda la polémica que siempre ha rodeado el asunto, y en el que se han mezclado bulos, medias verdades?

RAMÓN. - Por supuesto. Serrat grababa en catalán en una compañía de Barcelona, Edigsa, que se suponía

Es mezquino decir que Serrat se dejó sobornar por el catalanismo para renunciar a cantar el ‘La, la, la’

estaba financiada -como tantas cosas- por la catalanidad y particularmente por Banca Catalana, que presidía Pujol. Pero lo de causa/efecto que pretenden muchos, es decir, ligar la decisión de Joan Manuel de cantar en catalán a cambio de dinero es mezquino, una falacia. Serrat es, siempre lo ha sido, un hombre

de fuertes convicciones. No habría dinero para comprar a Serrat.

El día en que TVE comunicaba el asunto, Lasso había venido a comer a mi casa y me pidió que le acompañara al aeropuerto, ya que se iba a ver a Joan Manuel a París, donde se encontraba. Al ir a entrar a la sala de espera, me pidió que le acompañara y el muy *malaje* me dio un maletín de mano, para que lo pasara yo. Entonces las aduanas eran de cartón. Saludé con una sonrisa a los guardias civiles y les pedí permiso para despedir a mi amigo. Me la jugué, pero me dejaron pasar sin problemas. Son esas prebendas que hemos tenido los famosillos. El padre de *el Nano* le había proporcionado ese dinero para su exilio: de algo tenía que vivir. Nadie sabe cuánto dinero había en ese maletín: todo son especulaciones. *And that's all!*

P. - ¿Por qué creéis que Serrat tomó una decisión así?

MANOLO. - Curiosamente, y por respeto, nunca hemos hablado de ello. Nuestra impresión es que, a medida que avanzaban los días, estaba incómodo con el tema, y su entorno catalanista probablemente también le presionaba. Serrat es, era, un cantante de carácter trovador, social, ligeramente catalanista, cuyo estilo y trayectoria no casaba con representar a TVE, que para él -y para su entorno- era la cara del régimen. Cantando en catalán salvaba sus muebles íntimos. Su carrera pedía una rebeldía y tuvo su oportunidad renunciando, a pesar del caos que organizó. Hace unos seis años hicimos un álbum de nuestras canciones clásicas en duetos con otros artistas. Serrat nos llamó porque quería participar, con *La la la*, claro, que cantamos en catalán y castellano, cerrando así cualquier herida que no se hubiera cerrado.

P. - ¿Es cierto que tras su renuncia hubo posibilidad de que fuerais vosotros los representantes?

RAMÓN. - Si, efectivamente. Pero Zafiro -la discográfica de Serrat en castellano-, se quejó y no sin falta de razón, pues había invertido en la promoción por Europa, con Serrat, la cantidad de ocho o nueve millones de pesetas. Y, claro, no entendían que otra compañía, la nuestra, se llevara los beneficios del esfuerzo. Zafiro propuso a Massiel, que estaba en México. Vino a toda prisa, cantó, y triunfó.

P. - Massiel, en una entrevista reciente a EL MUNDO, declaraba que preferíais a Karina... Y decía que no se sintió muy apoyada por vosotros...

MANOLO. - No sabemos de dónde ha sacado esa historia Massiel. Es falso. Estuvimos en todo momento con ella en la grabación. En Londres, en los días del festival, ella guardaba una cierta distancia con nosotros. Nunca hablamos de Karina. Massiel estuvo inconmensurable, épica. El único desencuentro ocurrió en una entrevista en la SER al día siguiente, donde pedimos un recuerdo pa-



ra Serrat. Le sentó mal porque pensó que minimizábamos su triunfo. No hubo más.

P. - ¿Habéis seguido Eurovisión estos últimos años, qué os parece?

MANOLO. - El festival se ha convertido, más que en un festival de canciones en una fiesta de luz y color, y ya no participan figuras importantes co-

mo en aquellos tiempos, pero que nadie crea que no es interesante participar, porque es una ocasión para presentarte y darte a conocer internacionalmente, sobre todo si ganas y si tienes una buena canción.

P. - ¿Os gustan Alfred y Amaia?

RAMÓN. - A mí me hubiera gustado más que fuera Amaia sola, con una



FIRMA DE FOTO

canción íntima y fuerte. Sin duda hubiera llamado la atención por lo natural que es y lo bien que canta. Dicho esto, les deseamos lo mejor a la pareja. Y de boicot, nada, por favor. Ya nos lo hacen suficiente fuera de España...

P.- Sois incombustibles. ¿Qué proyectos tenéis?

MANOLO- ¿El secreto? No perder la curiosidad. Por todo. Y trabajar. ¿Proyectos? Lo primero, la inminente gira de verano, que llamaremos *La, la, la 50 años*, y que comenzamos el 1 de junio en Miranda de Ebro. Actuaremos por toda España: Málaga, Gijón, Zaragoza, Tarragona, Granada, Valencia, Barcelona...

RAMÓN- Y el año próximo celebraremos los ¡60 años! desde nuestra primera grabación. También estamos remezclando unos álbumes del Dúo menos conocidos que estamos colgando en plataformas como Spotify y iTunes. Y yo estoy escribiendo un libro de vivencias mías y otras hierbas. La vida es bella.

LA IMPOSIBLE FÓRMULA DEL ÉXITO

POR CARLOS TORO

La muerte de José María Íñigo hizo ondear a media asta la bandera eurovisiva española una semana antes del Festival. El bilbaíno había comentado el certamen desde 2011, sustituyendo a José Luis Uribarri, voz narradora entre 1969 y 2010. Curiosamente, Íñigo, que había renunciado a comentar esta edición, ha fallecido un mes antes de cumplir 76 años. Lo mismo que Uribarri. Una trágica coincidencia.

Tal vez estaba en Londres, la ciudad en la que se había amamantado musicalmente, el 6 de abril de 1968. Y acaso habría reparado en que, por primera vez en la historia de nuestra participación, la canción ('La, la, la') estaba compuesta por unos autores, Manuel de la Calva y Ramón Arcusa, el Dúo Dinámico, que también eran cantantes, pero que no se habían postulado para defenderla.

El Dúo Dinámico era en los años 60 un fenómeno social. Desde 1961 había tenido 18 'números uno' y todas sus canciones escalaban instantáneamente las listas de popularidad y ventas. Aunque nadie podía asegurar el éxito, Manolo y Ramón, en su familiaridad con él, lo sugerían. Casi lo anticipaban. Y así ocurrió en la voz de Massiel. Un hito que, en 1969, el cuádruple empate entre España, Inglaterra, Holanda y Francia no igualó. La victoria repartida pierde grados.

España se pasó los siguientes años buscando en vano otra fórmula ganadora, aunque se rozó el triunfo con los segundos puestos de 1971, 1973 y 1979. Los estilos de canciones

contra el varón deliberadamente exagerada y que, por lo tanto, se desautorizaba, burlona, a sí misma. Se endulzaba al final. De haberse compuesto hoy, podría perfectamente erigirse en un himno radical-feminista con afirmaciones como: «Todos los hombres son tan egoístas que han confundido macho con machista». O: «Ponen el cerebro, nunca el corazón, y al sexo llaman amor». Pero esas feministas no estarían tan de acuerdo con otros versos nada combativos. A modo de muestra: «Pero si no estás, nos sentimos solas». La interpretaba una joven gaditana de 21 años, Eva Santamaría, que procedía de la copla. Como Conchita Bautista en 1961 y 1965. Y, en 1983, Remedios Amaya.

No se trataba de un tema compuesto 'ex profeso' para el Festival. Pertenecía al primer álbum de la cantante en su incursión en el pop. Se había grabado en Los Ángeles para la compañía Ariola con la producción del italiano Christian de Walden, también productor de Marta Sánchez. La discográfica pensó que Eurovisión podría ser un buen trampolín de lanzamiento para la novel artista. Presentó la canción a TVE. Fue elegida entre las propuestas por otras discográficas, y Eva, bajo la dirección de Eduardo Leiva, la defendió en Millstreet (Irlanda).

Aunque con algunas deficiencias orquestales debidas a la prohibición de utilizar material pregrabado, gustaba. Llegó a ocupar el segundo lugar en las apuestas. Prometedor entre 25 participantes, la cifra más alta en la historia del concurso, como consecuencia de la incorporación de algunos países escindidos de la antigua Yugoslavia.

Las primeras votaciones fueron decepcionantes. Pero más tarde comenzaron a favorecernos y 'Hombres' terminó en la undécima posición con 58 puntos. Se acercó mucho a Portugal (décima con 60) y a Grecia (novena con 64). Siempre se ha

hablado en Eurovisión de la política de intercambio de votos en razón de afinidades establecidas, compromisos adquiridos e intereses consolidados. Si era así, yo no lo percibí, quizá porque me desentendí de todo cuanto no fuera navegar por la grata superficie del evento.

Por otra parte, el resultado de las votaciones no indujo a pensar en componendas. España recibió puntos de 12 países y votó a 10. Sólo coincidieron en ambos capítulos Italia, Suiza y Croacia. Con números bien diferentes. Consideremos a Croacia. Dio siete votos a España y sólo recibió uno. Un máximo ejemplo de ausencia de tejemanejes lo ofreció nuestra 'hermana' Portugal.

Le atribuímos 12 puntos y no nos concedió ninguno.

De aquellos días de mayo recuerdo sobre todo lo que podríamos llamar 'espíritu de Eurovisión'. Un clima festivo de fraternidad entre todas las delegaciones. Aquello sí que era, al menos entonces y allí, la Unión Europea.



Eva Santamaría, en Eurovisión 1993. E. M.

variaban, incluida la apuesta por el tipismo autóctono. Televisión Española se inclinó en 1993 por una canción de la autoría del firmante de estas líneas. No se asemejaba a las anteriores. Era algo muy parecido a lo que hoy llamaríamos 'rap' o 'hip hop'. Una originalidad en ese tiempo.

Se titulaba 'Hombres'. Una diatriba